

A modo de introducción

NIDIA ARECES Y MARTA BONAUDO*

El actual interés por el estudio de los movimientos sociales reside no sólo en que se asiste al cambio vertiginoso de la realidad sino en que los modos de percepción y los instrumentos de interpretación se encuentran cada vez más alejados de ella. Este distanciamiento da cuenta de algo cada vez más evidente: la ruptura entre los movimientos sociales y el conocimiento de lo social. En este sentido distintos autores preocupados por esta cuestión proponen que para recomponer esa vinculación hay en principio que reconocer la ruptura y, sobre todo, estar abiertos a recepcionar la amplia gama de nuevos movimientos sociales que han proliferado y que terminan por confundir a cualquier observador desprevenido porque nada parece combinar con nada.

Sin embargo, el campo disciplinar que aglutina a los estudios sobre los movimientos sociales y que hoy se encuentra fuertemente estimulado por la emergencia de nuevos fenómenos ya no recurre a viejas categorías interpretativas, por el contrario, busca nuevas pistas para explicarlos-comprenderlos y para pensar en los sujetos que participan en ellos. Les son útiles el potencial que encuentra en los renovados conceptos de lo político, del poder, y sobre todo en las

* Miembros del Comité Editor del Anuario de Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario y Coordinadoras del presente número.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

cuestiones identitarias, en los patrones socio-culturales y socio-psíquicos de lo cotidiano, en la microestructura de la sociedad, para mencionar algunas de aquéllas. Se dispone así de estructuras conceptuales formuladas en los últimos tiempos por Charles Tilly, Doug McAdam y Sidney Tarrow que tienen importantes antecedentes entre otros en el campo de la sociología y en la “psicología de las multitudes”.

Muchos de los que se dedicaron a este tipo de problemas en las décadas de 1960 y 1970 eran “políticamente activos”. Se mostraban inquietos frente a la “opresión”, a la “dependencia”, al “colonialismo”, al “imperialismo”, pretendían enunciar principios emancipatorios que contribuirían o, al menos pondrían un ‘granito de arena’ en la senda de transformación de la sociedad y se planteaban cuestiones éticas acerca del compromiso y de la necesaria aplicación de los resultados de las indagaciones llevadas a cabo. El activismo no se ha perdido, pero sí han cambiado las formas de experimentarlo, las maneras de llevarlo a cabo, las que están en concordancia con las manifestaciones actuales. Se ha modificado también la relación entre el activista y el académico en sincronía con el proceso de globalización que no sólo es económico, sino político y cultural incidiendo en todos los niveles de la vida en sociedad. Precisamente las experiencias se han volcado en distintos escritos, por cierto muy valiosos, para la comprensión de estos movimientos. En consecuencia, el planteo es no obviar aquellas de carácter individual pero sobre todo hacer hincapié en las auto-reflexiones de los propios movimientos sociales que se expresan buscando afirmar su propia identidad autónoma frente a las formas de represión y de manipulación que sobre ellos quieren imponerse.

Es preciso entender que los movimientos sociales son esfuerzos colectivos contestatarios que conectan las condiciones macro-económicas y la oportunidad política. Por consiguiente interesan tanto sus regularidades como sus variaciones sistemáticas. Su análisis permite aproximarse a la dinámica que se da entre ellos pero concomitantemente a muchas de las cuestiones que los hacen relevantes en sí mismos como las formas de organización, el espontaneísmo y la duración, el funcionamiento y los objetivos, las condiciones materiales y subjetivas de movilización. Desde una perspectiva que resguarde

N. Areces y M. Bonaudo - *A modo de introducción*

la diacronía, la atención también tiene que estar dirigida a la explicación de estos fenómenos y su relación con el pasado, observado éste no como un tiempo ‘muerto’ sino, por el contrario, lacerante de la realidad presente.

Otras líneas de indagación se abren cuando se apuntan a las correlaciones entre movimientos sociales, revolución y “democratización”. Estos términos tienen hoy un significado en el campo social y también en el intelectual que no es el mismo al de décadas atrás. Las discusiones que se llevan a cabo sobre el carácter de los movimientos sociales revelan una gran preocupación por los problemas de inclusión en lo que se refiere a raza, etnicidad, clase y género; por los problemas de ampliación de los canales de la democracia participativa; por los problemas de centralización y descentralización para mencionar algunos que constituyen todo un reto para los investigadores que se muestran también inquietos por debatir formulaciones conceptuales que permitan pensarlos y trazar líneas de análisis.

En este número del Anuario de la Escuela de Historia hemos privilegiado el tratamiento de dichas problemáticas incorporando ya reflexiones sobre el propio campo conceptual, ya estudios de caso, ya análisis sobre aportes historiográficos al mismo que pretenden enriquecer nuestras perspectivas teóricas e históricas en torno a los movimientos sociales.

